



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: La Escuela, lo intrínseco, sus bordes y lo éxtimo.

Cartelizantes: Eliana Campos, Gustavo Costanzo, Elodia Granados, Pablo Requena, más-uno:
Gustavo Moreno

Rasgo: Los bordes de la Escuela

La Escuela-letra y sus modos de equivocarla

Pablo Requena

¿Qué es una Escuela? ¿Qué es ser parte de una escuela, estar dentro, estar fuera? ¿Qué tiene de particular la escuela para agrupar o causar el trabajo mismo del psicoanálisis? ¿Cómo pensar a su vez el vacío de la definición del analista en el centro de la Escuela? Preguntas, no todas en relación al rasgo, pero que enmarcan el trabajo.

Bordes

Los bordes ubican una noción topológica que podría ponerse en tensión con otras, como por ejemplo, contorno, márgenes, frontera, vecindad, litoral. También con la noción de gozne, lo que articula el adentro y afuera. Dependiendo con que nociones lo articulemos, será la perspectiva que tengamos de lo qué es la Escuela y sus instancias. Escuela-tipo bolsa, Escuela-moebius, Escuela-porosa, Escuela-inmersión, etc.

La noción de Escuela presenta una diversidad de acepciones y adjetivaciones, que no logran reducirla en su complejidad, ni capturarla en forma plena: Escuela-concepto, Escuela-experiencia, Escuela-acontecimientos, etc.

Si pensamos a su vez que la Escuela se ordena en relación a un vacío, la imposible definición de lo que es un analista, podemos decir que la Escuela incluye un real. Fácil decirlo, no tan sencillo de soportarlo, y menos seguro que uno, cada uno, pueda sostenerlo en acto con una indagación que nos implique. Si no hay estrictamente hablando una definición de lo que es un psicoanalista, tampoco habría una definición de lo que es una Escuela, lo que nos lleva a considerarla vez a vez, y a continuar elaborando aproximaciones que la ciernan de un modo más analítico. Que incluya un real implica que no puede definirse enteramente desde lo simbólico, ni intuirse o anticiparse desde lo imaginario. La dimensión de la Escuela como experiencia adquiere un relieve a transitar, anudado a la singularidad.

El cartel como borde

Lacan sitúa el cartel como forma de entrada en la escuela. “Se trata de entrar por un trabajo y no por un atributo de ser”. Brodsky expresa que formar parte de un cartel declarado es formar parte de la Escuela, de “una manera más analítica y menos societaria que la categoría de miembro”. A su vez el trabajo del cartel, enmarcado en un tiempo, se enlaza a cierta lógica de apertura y cierre, hacerse presente más que a pretender establecerse.

Escuela-letra y sus modos de equivocarla

La Escuela, invento de Lacan, puede pensarse como una inscripción. El Acto de Fundación tiene estatuto de acontecimiento, una escansión en el movimiento institucional psicoanalítico, “reduciendo a nada sencillas costumbres”. Podemos decir que fue un acto de interpretación de los modos institucionales que por supuesto influían en la concepción misma de un análisis. No fue un acto libre de dificultades y controversias. Instauró un funcionamiento contrapelo de las propuestas burocratizadas e institucionalizadas, recortando, más que una nueva forma, un vacío. El Acto restaura un vacío fundamental escotomizado por la dimensión exaltada de los semblantes y membresías del saber, un vacío que es constituyente de la vida de la Escuela y el psicoanálisis.

“La Escuela como experiencia inaugural”, reintroduce la dimensión de la causa, que había quedado atiborrada por los semblantes de prestigio, reduciéndolos, e intentando reconducir

la experiencia institucional, a la experiencia analítica, a pasar por el buen agujero. El pase es la efectuación de esa reconducción, otro borde fundamental de la Escuela.

Bordes, como lo que es posible ir elaborando, sobre un trasfondo de cierta imposibilidad. De lo inaprensible en la definición de Escuela, a la Escuela como experiencia inaugural, me surge la idea de una Escuela-letra, más acontecimiento o inscripción que sentido, a equivocar de maneras singulares, y esperando que la experiencia analítica de cada uno, permita estar en dirección a ella, de una manera menos neurótica. Quizás una perspectiva que pueda acercar la Escuela al síntoma, en tanto la Escuela sería lo que de la Institución analítica pueda traducirse por una letra.